

Sinopsis: El Futuro también duele

El futuro suele imaginarse como una promesa: un lugar donde la vida finalmente tendrá sentido, las heridas quedarán atrás y todo lo que soportamos nos llevará hacia algo mejor. Pero el futuro también puede doler, especialmente cuando comienza a mostrarnos las consecuencias de todo aquello que evitamos, permitimos o tuvimos demasiado miedo de cambiar.

En *El futuro también duele*, Noel H. Hodgson explora las pequeñas decisiones que van definiendo una vida en silencio: las palabras que nunca dijimos, los límites que no pusimos, las relaciones en las que permanecemos por culpa y las versiones de nosotros mismos que construimos mientras intentamos demostrar que los demás estaban equivocados.

Combinando una narrativa íntima con una prosa reflexiva, el libro atraviesa la familia, la ambición, la soledad, el amor y el miedo de llegar a un destino que vimos acercarse, pero que no hicimos nada por evitar. No presenta el cambio como una transformación repentina. En cambio, se pregunta si un final diferente puede comenzar con algo mucho más pequeño —y mucho más difícil—: elegir distinto cuando ya sabemos adónde conduce la elección anterior.

El futuro también duele no es una predicción de lo que sucederá. Es una confrontación honesta con lo que podría ocurrir si continuamos mirando hacia otro lado y con la posibilidad de que el final todavía no sea inevitable.

Morir solo

Durante mucho tiempo pensé en cómo sería mi muerte.

No como una idea lejana...

sino como algo que, de alguna forma, ya estaba escrito.

Había una escena que volvía constantemente.

Un recuerdo.

Un hospital.

Un cuarto compartido.

Y un hombre que no tenía a nadie.

Se llamaba Nery.

No era alguien cercano a mí,

pero estuve ahí lo suficiente como para ver algo que no se me olvidó.

Tenía hermanos.

Tenía familia.

Pero no tenía a nadie.

A veces iban.

A veces no.

Y cuando iban...

parecía más una obligación que otra cosa.

Yo lo ayudaba en cosas simples.

Lo suficiente para que no estuviera completamente solo.

Hablábamos.

No de cosas importantes.

Solo lo suficiente para no sentir que estaba completamente solo.

En ese momento yo era joven.

Y no lo entendía del todo.

Pero algo se quedó conmigo.

Una sensación.

Como si estuviera viendo algo que, en algún punto, también me tocaría vivir.

Nery murió sin nadie al lado.

Mi papá no quiso despertarme cuando pasó.

Me dijo después:

—No quería que lo vieras morir.

Que era mejor recordarlo vivo.

Quizás tenía razón.

O quizás él también tenía miedo.

Días después, sus hermanos llegaron.

Con comida.

Como si nada hubiera pasado.

Cuando preguntaron por él,
la enfermera les dijo que había muerto hacía días.

Lloraron.

No sé si de tristeza,
de culpa
o de costumbre.

Pero lloraron.

Y eso me molestó más de lo que esperaba.

Porque el llanto siempre llega al final.

Nunca cuando realmente hace falta.

Con el tiempo entendí que esa escena no era un caso aislado.

Volví a ver lo mismo en otras personas.

Historias distintas...

mismo final.

Gente que vivía sola.

Que enfermaba sola.

Que se iba sola.

Y aunque al principio lo veía como algo ajeno,
poco a poco dejó de sentirse así.

Empezó a parecerse más a una posibilidad.

No inmediata.

Pero sí real.

No es que uno quiera terminar así.

Pero hay decisiones, formas de vivir, formas de relacionarse...

que van cerrando caminos sin que te des cuenta.

Y cuando miras atrás...

ya no hay tanto de dónde elegir.

Con los años, ese miedo cambió.

Dejó de ser una imagen que me aterraba.

Se volvió algo más silencioso.

Más presente.

Como una idea que ya no intentas evitar,
sino entender.

Porque después de ver suficientes historias parecidas...

dejas de pensar que es casualidad.

Empiezas a preguntarte si, en realidad,
siempre estuvo ahí.

Esperando.

Nota del autor

Cada uno de mis libros nace de una pregunta, una herida, un recuerdo o una parte de la vida que necesitaba encontrar palabras. No escribo para ofrecer respuestas perfectas, sino para acercarme con honestidad a esas emociones que muchas veces sentimos, pero no siempre sabemos cómo expresar.

Te invito a entrar en estas historias sin prisa, a conocer las distintas voces, personajes y fragmentos que forman mi universo literario. Tal vez no te reconozcas en cada página, pero quizá encuentres una frase, una escena o una emoción que se quede contigo y te haga sentir que alguien más también estuvo allí.

Cada libro abre una puerta diferente. Esta puede ser la primera.

Bienvenidos a mi obra.

Noel H. Hodgson